

Guía del coleccionista

Bobinas y carnets

De las diversas formas de comercialización del sello, merecen destacarse las bobinas y los carnets, dado su diferente grado de aceptación entre coleccionistas y usuarios.

Las bobinas, que ya casi sólo se utilizan en Estados Unidos, Suecia, Noruega y Dinamarca, han sido implacablemente sustituidas por las máquinas de etiquetas postales. Conocidas internacionalmente como *Coil* o *Stamp Postage Coil*, las bobinas consisten en tiras o rollos cilíndricos de sellos, que están perforados en dos de sus lados y que por lo general contienen efectos de las series básicas u ordinarias. Se imprimen y preparan especialmente para ser adquiridos mediante máquinas expendedoras automáticas. Las tiras suelen tener mil sellos y cada cinco o diez ejemplares llevan un número al dorso que sirve como control administrativo y de abastecimiento. Los sellos que cuentan con esta numeración son los más requeridos por los coleccionistas. De hecho, este tipo de sellos se



Las bobinas tienen una aceptación relativamente pequeña en el mundo; España abandonó este sistema en 1984. Al lado, bobina de mil sellos (numerados cada cinco) del correo español de la serie básica de Juan Carlos I, emitida en 1982.

colecciona cuando las diferencias con sus homólogos de la serie básica u ordinaria son importantes: número de control, tipo de dentado y papel, fosforescencia, color... España se incorporó a este uso en 1970. Sólo se emitieron cinco valores de la serie básica del general Franco entre 1970 y 1975, y ocho de la de Juan Carlos I entre 1979 y 1984, año en que este sistema fue sustituido por las máquinas expendedoras de etiquetas.



Al lado, conjunto de carnets de los países con mayor tradición en su utilización: Gran Bretaña, Alemania, Suecia... Sobre estas líneas, sello japonés de la serie ordinaria «Conchas», emitida en 1989. Los sellos están impresos en carnets de seis unidades, en papel autoadhesivo y sin dentar.



Los carnets, por su parte, mantienen una arraigada tradición en Europa, donde aparecieron a fines de siglo. En un principio, tenían la forma de una carpetilla y estaban cosidos con hilo a unas portadillas de cartulina, que hoy ha sido sustituido por las grapas y los adhesivos. Los carnets o *exploded booklet* supusieron un invento sencillo y práctico al contener combinaciones de sellos, de idéntico o diferente valor facial, de los franqueos ordinarios más usuales protegidos por un envoltorio que permite conservarlos en perfecto estado. Además se pueden adquirir en las máquinas expendedoras. Son muy solicitados por los coleccionistas, dados sus atractivos envoltorios y su peculiar distribución, desde la denominada *se-tenant* (diferentes valores faciales formando un solo bloque) hasta combinaciones de sellos dentados y sin dentar, pasando por los ejemplares *tête-bêche* (invertidos unos respecto a otros). Los carnets, ya sean oficiales o privados, destacan sobre todo por los

mensajes contenidos en sus tapas y en el interior de los mismos, así como en los márgenes de papel de los sellos que contienen. El abanico de temas es muy amplio: desde la publicidad de «Magasins du Louvre» en los carnets franceses emitidos en 1906, con parejas de 25 céntimos azules tipo «Sembradora», hasta la exhaustiva documentación complementaria (como en el dedicado a la cerámica de Wedgwood) de los carnets británicos, que además pueden ser presentados en cajitas de cartón. Suecia es el país que más carnets emite, ya que prácticamente todas sus emisiones se efectúan por este método. España no adoptó este sistema hasta 1986, cuando con motivo del ingreso en la Comunidad Europea emitió una serie de sellos conmemorativos.

Carnet emitido por Francia en 1994, con sobretasa a favor de la Cruz Roja, dedicado a los más prestigiosos artistas de la escena francesa.



Carnets británicos

Carnet inglés de saludo postal «Embajador de una sonrisa». Emitido en 1990, consta de diez sellos y doce etiquetas ilustradas con diferentes motivos de recuerdo o felicitación.



Es en Gran Bretaña donde los carnets han experimentado mayores cambios, pasando de la tradicional carpetilla de tapas sencillas y dibujos simples a la cajita de cartón cerrada o a las tapas con ventanas que dejan ver su contenido. Las series básicas inglesas se han embalado de mil formas, pero dos líneas de carnets son especialmente apreciadas por los coleccionistas: los «carnets de prestigio» y los de Navidad o felicitación. Los primeros cuentan con sellos de la serie básica, pero dedicados a un tema

que se desarrolla con abundante ilustración y texto; estas páginas se alternan con las que contienen los sellos, formando un cuadernillo de 163 x 96 mm. Los segundos son de tamaño más pequeño (95 x 60 mm) y en sus portadas, similares a las de la serie básica, se hace referencia al tema de su contenido. Suelen contener diez sellos de tema navideño o de felicitación, junto a unas viñetas perforadas y adhesivas con mensajes afines al motivo del carnet, que se pueden pegar en la carta o en el sobre.